



BOLETIN

NOVIEMBRE 1946

NUMERO 11

SALESIANO



Redacción y Administración: Alcalá, 164. — Apartado 9134. — MADRID

SUMARIO :

Los Cooperadores Salesianos.—Efemérides seculares.—Noticiero salesiano : España (Horcajo de Santiago, Málaga, Morón, San Vicente dels Horts). Extranjero (Inglaterra, Santo Domingo, Argentina). — Los «chicos de la calle». — De nuestras Misiones. — Crónica de gracias. — «In memoriam». — Bibliografía.

Los Cooperadores Salesianos

UNA vez más, a lo largo de sus casi setenta años de vida, vuelve el BOLETIN a tratar un tema que le es propio cual ninguno: *Los Cooperadores Salesianos*. No debemos olvidar que nuestro humilde periódico nació para ser órgano de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, y tal se ha mantenido, fiel a los deseos y siguiendo el impulso que le diera su fundador y primer director, San Juan Bosco.

A fomentar los lazos de hermandad, y para mantener el espíritu de la Pía Unión, vino el BOLETIN SALESIANO; y para lograr lo primero inserta en sus páginas mensuales crónicas de vida y actividad salesianas, relaciones misioneras, gracias de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, especialmente; notas necrológicas de hermanos difuntos, etc., y a lo segundo: es decir, a lograr que se conserve siempre vivo y pujante el espíritu que le diera San Juan Bosco, tiende de un modo particular el articulito, que podríamos llamar de fondo, en el

cual se tocan, sucesivamente, puntos primordiales de vida cristiana y salesiana.

ORIGEN DE LA PIA UNION

Creemos oportuno insistir nuevamente en este número acerca del *verdadero concepto de la cooperación salesiana*, a fin de que nuestros beneméritos Cooperadores tengan siempre mayores motivos para agradecer a Dios la señalada gracia que les ha otorgado, a la vez que otros se animen a pertenecer a la Pía Unión.

¿Qué es la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos? Es la tercera rama del árbol plantado por San Juan Bosco. Aunque inspirado por Dios, nuestro Santo, al igual que en la fundación y organización de sus otras dos obras, la Congregación Salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, también en ésta procedió como por grados, mientras se iba esclareciendo en su mente la primitiva idea.



Vista general de la Casa Salesiana de San Vicente dels Horts (Barcelona), después de las obras de ampliación y reforma llevadas a cabo, gracias a la generosidad de los cooperadores

Tal vez el último paso haya sido la asignación del nombre que actualmente lleva. Lo primero fué su espíritu, que deducimos de la actuación de aquellos colaboradores de Don Bosco desde el año 1841, echada al surco la semillita del Oratorio Festivo. Poco tiempo después del histórico día 8 de diciembre, Don Bosco contaba por centenares los muchachos que acudían a sus tres Oratorios en Turín. Los jóvenes se formaban en la Religión, eran apartados del vicio y de los peligros de la calle, recibían instrucción en escuelas nocturnas y en clases particulares, se recogían en «Casa Pinardi» los más pobres y abandonados... El bien espiritual que se hacía era grande. ¿Gracias a qué? Gracias a que Don Bosco logró, con habilidad, ganarse y tener unidos en torno suyo preciosos auxiliares, seculares y eclesiásticos. Y era tan íntima y estrecha esta unión, que, años más tarde, Don Bosco no titubeaba en considerarla como un prelude de la futura Congregación Salesiana, y sus actividades como un ensayo del trabajo apostólico que ésta debería llevar a cabo.

LOS «EXTERNOS»

Nada de extrañío, pues, que en las primitivas Constituciones de su So-

iedad insertara Don Bosco un párrafo dedicado a los «externos». En él estableció: 1.º Cualquier persona, aun viviendo en el mundo, en su casa, en el seno de su propia familia, puede pertenecer a nuestra Sociedad. 2.º No hará ningún voto, pero procurará cumplir la parte de este Reglamento, compatible con su edad y condición. 3.º Para participar de los bienes espirituales de la Sociedad es necesario que, por lo menos, prometa al Rector emplear su fortuna y sus fuerzas a la mayor gloria de Dios. 4.º Esta promesa, sin embargo, no obliga, ni siquiera, bajo pena de pecado venial.

Por insinuación que al principio recibiera de la Congregación de Obispos y Regulares, suprimió, respectivamente, este párrafo del original de las Constituciones en 1869 y del apéndice de la versión italiana en 1873. Con todo, Don Bosco no desistió en su empeño de dar forma a los hasta entonces llamados «externos», creando una Asociación distinta, pero dependiente de la Sociedad Salesiana.

PRIMER ESQUEMA DE LA UNION

Y he aquí que en 1874 presenta al Capítulo Superior un esquema de la

misma, bajo el título de Unión de San Francisco de Sales. El fin de la Unión, según dicho esquema, no era otro que el de reunir algunos seglares y eclesiásticos que tratasen de trabajar por la mayor gloria de Dios y en bien de las almas, mediante la caridad activa, sin miras de interés material alguno ni de gloria mundana.

El proyecto no entusiasmó a los capitulares, pues creyeron se trataba de fundar una cofradía más de las tantas existentes en la Iglesia.

SE IMPRIME EL REGLAMENTO

Pero Don Bosco tenía también a punto un Reglamento detallado, y no tardó en presentarlo a su Consejo, que lo estudió, y, según las modificaciones de éste y las suyas propias, el Santo lo redactó de nuevo bajo el título de Asociación de Buenas Obras, dándolo a la imprenta, para difundirlo privadamente entre sus amistades.

Después de oír diversos pareceres, y tras nuevo y detenido estudio, vió la luz el Reglamento, que podríamos llamar definitivo, y que se intituló «Cooperadores Salesianos, o sea, modo práctico de ayudar a las buenas costumbres y a la sociedad civil».

FIN ESPECIFICO DE LOS COOPERADORES

Este subtítulo se declara más por menor en el párrafo III del Reglamento, que dice así: «El fin fundamental de los Cooperadores es atender a su propia perfección, mediante un método de vida que se asemeje, lo más que sea posible, a la de comu-

nidad. Muchos abandonarían gustosos el mundo para ir al claustro; pero no lo efectúan, ya sea por razones de edad o de salud, o por su condición, y muchísimos, por falta de medios y de oportunidad. Haciéndose, pues, Cooperadores salesianos pueden, en medio de sus tareas diarias y en el seno de su propia familia, vivir como si pertenecieran a la Congregación. Por esto, el Sumo Pontífice ha considerado esta Asociación como una de las antiguas Ordenes Terceras, con la diferencia de que aquéllas se proponían llegar a la perfección cristiana por el ejercicio de la piedad, y nuestro fin principal es el ejercicio activo de la caridad hacia el prójimo y, muy especialmente, hacia la juventud, expuesta a los peligros del mundo y de la corrupción».

Notamos aquí, de paso, si bien es nuestra intención aclararlo más y más en artículos sucesivos, que este párrafo del Reglamento habla de ejercicio activo de caridad hacia el prójimo, sin que se determinen campos ni limiten cotos, lo cual quiere decir, en la mente del legislador, que para ser un buen Cooperador salesiano no es indispensable que se ayude, exclusivamente, a las obras de caridad que directamente lleva a cabo la Congregación Salesiana, sino que en el corazón del Cooperador habrán de tener cabida, por el contrario, todas las obras católicas que miran al bien de los prójimos, promovidas por cualesquiera de las organizaciones de la Iglesia, particularmente por las diocesanas y parroquiales.

(Continuará)

EFEMERIDES SECULARES

Don Bosco en 1846...

EL pasado día 19 de septiembre se cumplieron cien años de la aparición de la Virgen a dos humildes aldeanitos de la montaña llamada La Salette (Francia). Los Misioneros que perpetúan el recuerdo con la floreciente Congregación titulada precisamente de La Salette, tienen ya su Casa Madre en Roma y una residencia en Turín. Los Salesianos se unen a su gozo al mismo tiempo que recuerdan complacidos cómo Don Bosco, que en aquellos días del 1846 se estaba estableciendo definitivamente en la casita Pinardi, apenas tuvo conocimiento de las maravillosas apariciones, se constituyó en ardoroso apóstol de las mismas.

«Esta aparición —escribe don Lemoyne en el volumen II de las «Memorias Biográficas»— se convirtió en su tema favorito, cien veces repetido por él, no sólo para despertar en sus muchachos la idea de un mundo sobrenatural y la devoción y confianza en la Virgen Santísima, sino, sobre todo, para infundir en ellos odio a tres pecados que mueven la ira de Jesucristo y atraen sobre los hombres los más terribles castigos: la blasfemia, la profanación de

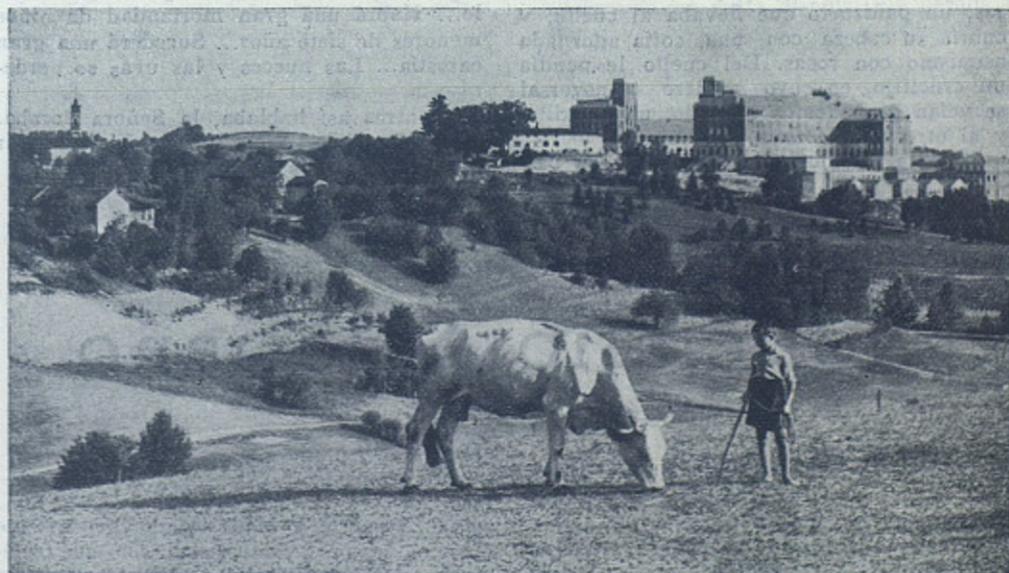
los días festivos y la violación del ayuno y abstinencia.»

Tanta importancia le daba, que refirió el hecho milagroso en un opúsculo, del que se publicaron, en vida del Santo, 30.000 ejemplares en dos ediciones. «Un hecho cierto y maravilloso —decía Don Bosco en la introducción—, atestiguado por millares de personas, y que todos pueden verificar por sí mismos, es la aparición de la Bienaventurada Virgen María, ocurrida el 19 de septiembre de 1846...»

A éste se juntan otros hechos prodigiosos, recogidos incluso en documentos públicos, o bien atestiguados por persona cuya fe excluye toda duda acerca de cuanto referimos...

Estas señales sensibles de la omnipotencia divina son siempre presagio de graves acontecimientos, que manifiestan la misericordia y la bondad del Señor, o bien su justicia o su indignación; pero siempre de manera que todo ello resulte para su mayor gloria y para el mayor provecho de las almas.

Hagamos que sean para nosotros manan-



Este es el prado donde Juanito Bosco tuvo sus primeros sueños, verdaderas visiones proféticas, que se cumplieron puntualmente, para bien de la humanidad entera. Al fondo se ve el magnífico Instituto "Bernardo Semeria", para Escuelas Profesionales.

tial de gracias y de bendiciones; sirvan para excitarnos a una fe viva, operativa; fe que nos mueva a obrar el bien y a huir el mal, a hacernos dignos de su infinita misericordia.»

Resumimos aquí la narración del histórico prodigio que refieren las «Memorias Biográficas» en el vol. II, págs. 576-582.

Maximino, de once años, y Melania, de quince, eran dos pobres pastorcillos que apenas sabían rezar el Padrenuestro y el Avemaría. La niña no había hecho aún la primera Comunión. Pastoreando sus vacas en la montaña de La Salette, se habían encontrado por vez primera en el mismo abrevadero el día 18 de septiembre de 1846 y se habían desafiado a quién llegaría más pronto al día siguiente. Al oír el toque del «Angelus» del mediodía rezaron la breve oración; después, concluida su frugal comida junto a una fuente que mandaba sus aguas al vecino arroyo, se durmieron bajo la sombra de los árboles. Cuando despertaron tuvieron que echar a correr en busca de las vacas, que se les habían desbandado. En aquel momento, una fulgentísima luz hirió los ojos de Melania. Llamó a voces a Maximino, y entrambos se hallaron ante una visión hermosísima; una Señora, sentada sobre un montón de piedras, con el rostro entre las manos, rodeada de vivísima luz. Calzaba sandalias blancas, adornadas con rosas de varios colores; blanco era su vestido, todo él tachonado de perlas; blanco también, y adornado de rosas, un pañuelo que llevaba al cuello, y cubría su cabeza con una cofia adornada asimismo con rosas. Del cuello le pendía un crucifijo, en cuyo madero transversal se veían grabados, a un lado, un martillo, y al otro, unas tenazas.

Melania, atemorizada, dejó caer su bas-

tón. Pero la Señora levantó la frente, se puso en pie e invitó a los pastorcillos a que se acercaran:

—Acercaos, hijos míos —les dijo—, no tengáis miedo; he venido para anunciaros una gran nueva.

Ambos atravesaron el arroyuelo, y la Señora, después de conducirlos al lugar umbroso donde habían estado antes, les habló así:

«Si mi pueblo no se quiere someter, me veré obligada a dejar libre la mano de mi Hijo, la cual es tan fuerte y pesa tanto, que no puedo ya detenerla por más tiempo. Hace mucho que sufro por vosotros. Si quiero conseguir que mi Hijo no os abandone, tengo que estarle rogando constantemente, y a vosotros os tiene esto sin cuidado. Podríais muy bien rezar, obrar el bien; pero jamás lograríais compensar la solicitud que por vosotros me he tomado. «Os he concedido —dice el Señor— seis días para trabajar; me he reservado el séptimo y no me lo queréis entregar.» Es esto lo que hace tan pesada la mano de mi Hijo. Si vuestras patatas se estropean, la culpa es vuestra. Os lo hice ver el año pasado y no quisisteis hacer caso; cuando encontráis patatas podridas blasfemáis el nombre de mi Hijo. Se seguirán estropeando, y este año, por Navidad, no tendréis nada. Si tenéis trigo, no lo sembréis; todo cuanto sembréis será devorado por el tizón; si algo sale, se convertirá en polvo al trillarlo... Habrá una gran mortandad de niños menores de siete años... Sucederá una gran carestía... Las nueces y las uvas se perderán...»

Mientras así hablaba, la Señora lloraba. Las «Memorias Biográficas» hacen notar que las profecías se cumplieron todas.

Noticiario Salesiano

ESPAÑA

HORCAJO DE SANTIAGO (Cuenca).—
Fiesta en honor de María Auxiliadora.

El periódico conquense "Ofensiva", en su número del 5 de septiembre de 1946, publicaba el siguiente artículo:

"Invitado por el señor Secretario, don Fran-

cisco Arquero, e impresionado hondamente por el fervor y entusiasmo con que celebran estos buenos hijos de Horcajo la fiesta de nuestra Virgen Auxiliadora, envío estas líneas al señor Director de "Ofensiva", para que, si lo tiene a bien, las dé a la publicidad.

De año en año se ve arraigar más y más



MATARO (Barcelona).—Congregantes de San Luis y del Santísimo que trabajaron con gran celo el pasado curso a favor de las vocaciones y Misiones salesianas

esta popularísima devoción a la Virgen del gran pedagogo San Juan Bosco.

Hacia algún tiempo que esta imagen era conocida, pero no amada.

Hoy, debido a las facilidades y desvelos del señor Párroco, señor Secretario e infinidad de devotos favorecidos con sus gracias —entre los cuales se encuentran familias muy distinguidas—, y a la ayuda generosa de los buenos Padres Salesianos, se halla ensalzada y venerada en la Novena, y muy particularmente en el día 15 de agosto, fecha establecida para honrarla, pedirle favores y buena terminación del año agrícola.

Bien puede felicitarse el señor Cura al ver su trabajo silencioso recompensado con el fervor con que estas buenas gentes oyen el Santo Sacrificio de la Misa y se acercan a la Mesa Eucarística.

Si es consolador todo lo expuesto, no deja de serlo igualmente cuando se oye a un grupito de jóvenes entusiastas, sin respeto humano, cantar, con toda precisión, misas y motetes, elevando así el espíritu de los oyentes y trabajando en beneficio del culto santo.

¡Enhorabuena a este puñado de cantoras, por el inmenso bien que hacen y el consuelo que derraman sobre tantos corazones oprimidos por el sufrimiento!

A la salida del templo, grandes y pequeños eran obsequiados con unas bonitas estampas de María Auxiliadora, San Juan Bosco y el Venerable Domingo Savio, no sin antes dejar caer unas perras en la bandeja de la mesa petitoria, destinadas a la terminación y embellecimiento del altar.

Por la tarde, concluido el Rosario y la No-

vena, salió la Auxiliadora de los cristianos en paseo ordenado y triunfal por las calles de costumbre, siendo aclamada por continuas plegarias y melodiosos cantos, todos saturados de sentida piedad.

Asimismo, en santa disputa, fué llevada la imagen en hermosa carroza a hombros por los jóvenes de ambos sexos.

Esperamos que esta devoción traiga el resurgimiento de aquella vida netamente cristiana de nuestros mayores y obtenga de su bondad el auxilio que tanto necesitamos en estos tiempos de prueba.

Si el 8 de diciembre todos acuden a vitorear a su Inmaculada, justo es que el 15 de agosto —paréntesis en las grandes faenas agrícolas— se acerquen llenos de fe a la que siempre ha sido el Auxilio del Orbe Cristiano, arrancándole sonrisas, paz, bendiciones e infinidad de gracias y favores para todos sus devotos y para ese campo de Horcajo, recio, severo, hondo e inmenso, como severa y recia es la llanada áspera de la Mancha, donde se halla enclavado. ¡Viva la Virgen de San Juan Bosco: María Auxiliadora!"

MALAGA.—Homenaje a un Cooperador Salesiano.

La Congregación Salesiana en Málaga, que tantos favores debe al doctor don José Gálvez, ha querido celebrar el octogésimo aniversario de su nacimiento, el día 29 del próximo pasado septiembre, con una Misa de Comunión general, celebrada a intención del benemérito Cooperador, y una solemne vela-

da, durante la cual fueron distribuidos valiosos premios a los niños de las Escuelas gratuitas. Dichos premios son debidos a la generosidad de los Cooperadores Salesianos, que han sabido responder al llamamiento de los hijos de San Juan Bosco en favor de la clase pobre y necesitada. La velada fué amenizada por la Banda del Colegio Salesiano, y hermosos números de declamación y canto, distinguiéndose los pequeños artistas en la ejecución de cantos regionales y en el monólogo "Curiosidad infantil". El señor Director dirigió sentidísimas frases de gratitud al doctor don José Gálvez Ginachero, allí presente con su hijo, doctor Gálvez Moll. Al terminar el acto, todos los presentes tributaron una calurosa ovación al doctor Gálvez Ginachero, para quien piden al Señor toda suerte de bendiciones por lo mucho que quiere y protege a la Obra Salesiana.

MORON DE LA FRONTERA (Sevilla).
El Excmo. Sr. Gobernador Militar
visita el Colegio Salesiano.

Con ocasión del reparto de premios a los alumnos, celebrado el día 29 del próximo pasado junio, visitó el Colegio Salesiano de Morón el Excmo. Sr. Gobernador Militar de Sevilla, General don José Antonio Martín Prat.

Llegó a las once y fué recibido por los alumnos y Superiores del Colegio, por las primeras autoridades de la ciudad y lo más selecto de la población, entre aplausos, vítores y las vibrantes notas de la Banda Salesiana. Su Excelencia tomó parte en la fervorosa procesión eucarística y asistió desde el presbiterio al Santo Sacrificio.

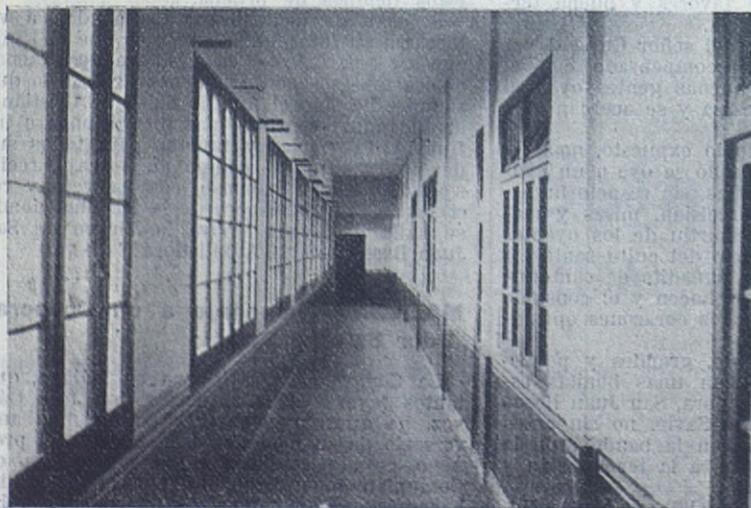
Luego, en el salón de actos, tuvo lugar el reparto de premios a los mejores alumnos del curso 45-46. Entre los hermosos números de la velada celebrada con este motivo, destacó el discurso del antiguo alumno del Colegio de Utrera, don Manuel García Arreca-



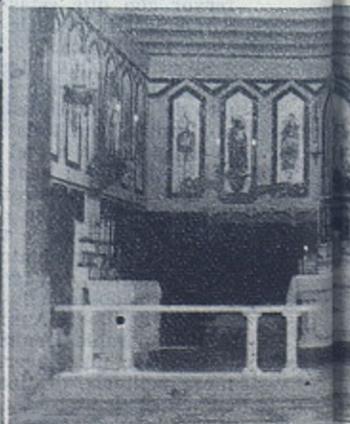
MADRID.—Vistas exterior e interior
 pulares Salesianus, recientemente ni

do, que tejió un magnífico elogio de la Congregación Salesiana.

Después de la bendición de la imagen del Sagrado Corazón Eucarístico, que el reverendo señor Director consagró el Colegio, tomó la palabra el Excmo. Sr. General, cuya aparición en el escenario fué recibida con una explosión de entusiasmo por el público, puesto en pie. De su brillante pieza oratoria no se sabe qué admirar más: si su elocuencia arrebatadora, sus sentimientos profundamente cristianos o su acendrado amor a la Obra de Don Bosco. Tuvo frases de encendida devoción a María Auxiliadora, recordando que el último latido del corazón de su hijo, mártir en Santander, halló eco en el de María Auxiliadora, cuya estampa llevaba en la cartera. Terminó invitando a todos a tomar como primera entre sus obras meritorias el favorecer en lo posible a la Obra Salesiana.



SAN VICENTE DELS HORTS
 la Casa Salesiana después





del nuevo pabellón para Escuelas Po-
e minado en la barriada de Estrecho

SAN VICENTE DELS HORTS (Barcelo- na).—Notables obras de ampliación.

La vieja masía catalana de San Vicente dels Horts, Casa solariega de muchos salesianos de España, pues en ella hicieron su noviciado y profesión los primeros que en nuestra Patria se dieron a seguir las huellas de Don Bosco, ha sido objeto, a partir del año 1939, de importantes obras de reforma y ampliación.

Lo que podría llamarse segunda etapa de las obras dió comienzo en el mes de julio del año 1944, con la ampliación de un cuerpo de edificio, donde se instaló la enfermería en el primer piso, y un dormitorio, con capacidad para sesenta camas, en el segundo. En 1945 se trabajó en el cuerpo central, quedando habilitadas para principios de curso

dos espaciosas aulas, magníficamente orientadas, y un salón de estudio de ocho por catorce metros. Continuaron después los trabajos de revoque de la casa y pavimentación de aceras. Últimamente se ha trabajado en el estucado de dormitorios, clases y correedores, llegándose así a la inauguración oficial, que tuvo lugar el pasado agosto, con un tríduo de misas a intención de cuantos han ayudado a las obras y en acción de gracias a María Auxiliadora, que tan visiblemente ha velado, con solicitud materna, por este Seminario.

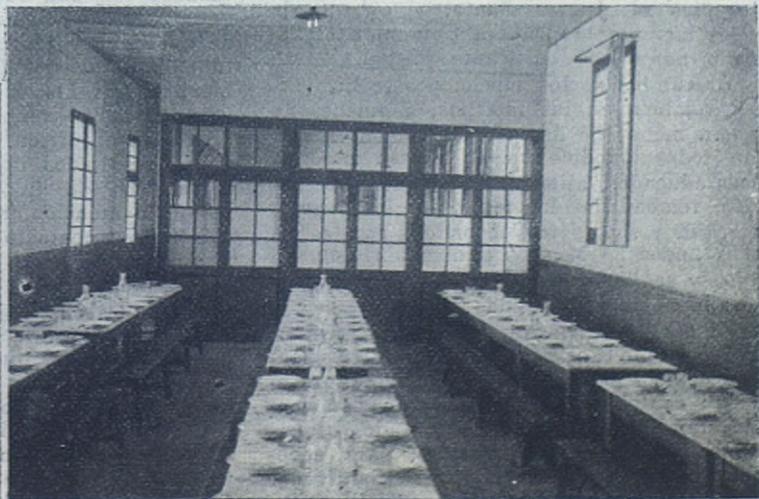
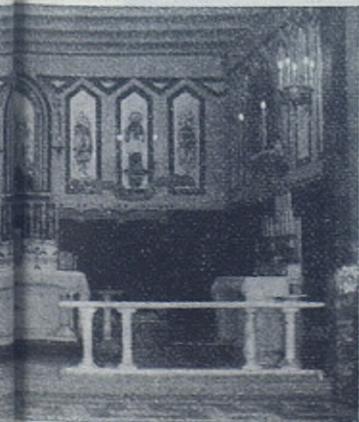
El día 25 de dicho mes, con los señores Directores de Sarriá, Tibidabo y Horta, recibimos a una selecta representación de los Cooperadores de Barcelona, con cuya generosidad ha sido posible la transformación que en estos años ha experimentado la casa. Entre ellos, a los distinguidos señores Comamala, que tantas pruebas de afecto vienen dando a los hijos de Don Bosco, y al acreditado banquero de Barcelona don Antonio Cornudella, y su digna esposa, doña Rosita Casaponsa. La veladita que se celebró en su honor hizo las alegrías de los invitados, que marcharon satisfechísimos, manifestando su complacencia por la gratitud y afecto grandes que habían encontrado en el Seminario Salesiano.

Actualmente llenan la casa tres cursos de Aspirantes, en número de 130, y 40 novicios, que habitan la Torre don Beltrami, enclavada en medio de la finca. Todos ellos empezaron el nuevo curso el día 16 del pasado septiembre, con el deseo ardiente de irse formando a imagen y semejanza del Padre Don Bosco, para trabajar con fruto en el campo del apostolado.

EXTRANJERO INGLATERRA

Con ocasión del centenario de la conversión de Newman, luego Cardenal de la Santa

(Barcelona).—Diversas vistas de
las importantes obras llevadas
abo



Iglesia, nuestra Parroquia de Cowley-Oxford, en la que se halla el antiguo Monasterio anglicano donde, en 1845, el gran convertido abjuró del Protestantismo en manos de un Padre Pasionista, ha adquirido un terreno frente a dicho Monasterio para construir una iglesia, en recuerdo del histórico acontecimiento.

Presidió la ceremonia conmemorativa el Delegado Apostólico, monseñor Godfrey, con conspicuas representaciones del Clero secular y regular.

SANTO DOMINGO

Trece Salesianos tienen a su cargo en Ciuda-

dad-Trujillo dos Parroquias, una Escuela profesional, un Externado con Escuelas elementales y dos Oratorios festivos, uno de los cuales cuenta con más de mil muchachos. Se espera poder abrir en breve una casa para aspirantes a la vida salesiana.

ARGENTINA

El próximo pasado 6 de junio fué consagrado con gran solemnidad, por el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo, doctor don Juan P. Chimento, el nuevo y magnífico templo parroquial salesiano dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, en La Plata.

Los «chicos de la calle»

(Sigue la relación de septiembre-octubre, página 156.)

MUY pronto se vieron los frutos de la providencial obra de los «chicos de la calle». Su transformación fué rápida y notoria: dejaron de verse caras torvas y escenas brutales y de oírse palabras soeces y blasfemias. En cambio, comenzó a ser frecuente el espectáculo de bandadas de muchachos, sucios y harapientos, corriendo alborozados a saludar al sacerdote con el «Sea alabado Jesucristo».

Los «sciució» del Sagrado Corazón (Roma) tomaron parte en masa en el piadoso ejercicio del «Vía Crucis», al Lavatorio de los pies el Jueves Santo, y ochenta de ellos hicieron la primera Comunión el Sábado Santo con edificante piedad.

El cambio de los muchachos se hizo notar también en las familias, a quienes no podía menos de llamar la atención el verlos todos los días volver a casa mejores, más educados, alimentados, lavados, peinados, remendadas las ropas por los mismos clérigos y sacerdotes, socorridos por las almas buenas... Muchos padres abrieron los ojos y se llegaron a los bienhechores de sus hijos para darles las gracias.

El día de María Auxiliadora, la Basílica del Sagrado Corazón vió desfilar seiscientos «chicos de la calle» en devota procesión; cantaban con fervor y llevaban sendos ramilletes de flores, comprados espontáneamente por ellos mismos, para depositarlos a los pies de la Virgen Santísima.

El triduo de preparación a la fiesta de

la Eucaristía constituyó una verdadera tanda de Ejercicios Espirituales: sermones, recreos en silencio, exámenes de conciencia, diligentísima confesión... La vigilia de la fiesta, ya confesados, no se atrevieron a irse a sus casas. Temían ponerse en ocasión de volver a ofender al Señor. Pasaron la noche entera en el Oratorio, durmiendo donde mejor pudieron. A la mañana siguiente (25 de junio de 1945), setenta y dos «chicos de la calle» recibieron por vez primera a Jesús Sacramentado, y por la tarde fueron confirmados por el eminentísimo Cardenal Hlond, Salesiano, Primado de Polonia. Luego, los setecientos que habían hecho el triduo, fueron obsequiados con una buena comida. Los Antiguos Alumnos regalaron libritos y objetos de devoción y representaron una hermosa función de teatro. La generosidad de los bienhechores hizo que se les pudiera llevar a todos a comer al campo en un día de alegre excursión.

Los resultados magníficos obtenidos de los «chicos de la calle» llamó poderosamente la atención, no sólo del público, en más íntimo contacto con ellos, sino de las altas jerarquías de la Iglesia y del Estado. El Santo Padre habló repetidamente y con grandes elogios de esta obra de apostolado; hablaron de ella y, como el Papa, la favorecieron y la siguen favoreciendo, Cardenales y Obispos, destacadas personalidades de la A. C. e, incluso, altos funcionarios públicos. La P. C. A. (Pontificia Comisión de Asistencia), reunida en asamblea, hizo grandes elogios de la Obra de los «chicos de la calle», y

quiso trasladarse en pleno al Oratorio del Sagrado Corazón para obsequiar a los muchachos con alimentos. El presidente de otra Comisión costeó los Ejercicios cerrados de diez «sciucía». La Banca Comercial consiguió un subsidio para ocho huérfanos acogidos en San Tarsicio. Un periódico publicó varios artículos y abrió una suscripción bajo el título «Para los «sciucía» de Don Bosco», suscripción que al cuarto día alcanzaba la cifra de 34.000 liras.

Gracias a los bienhechores, en el verano del 45 se pudieron llevar muchos niños a colonias. Una de ellas se estableció en el parque de Ariccia, cedido generosamente por S. A. el Príncipe Chigi, donde se beneficiaron 400 muchachos de los más necesitados físicamente.

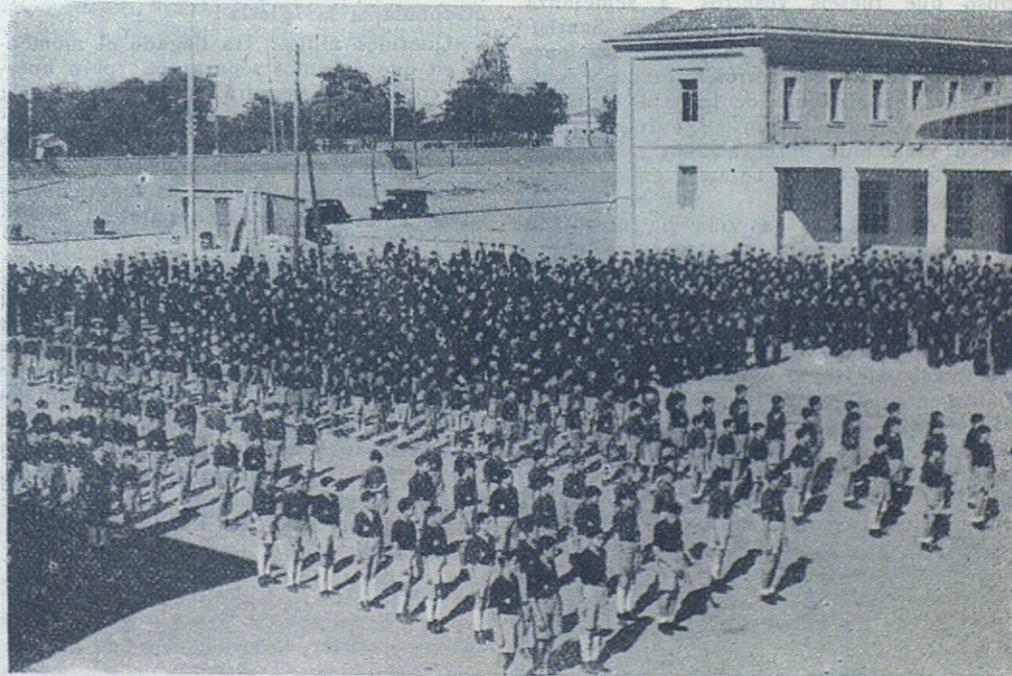
Día inolvidable fué aquel en que dos mil «sciucía» fueron recibidos por el Padre común, por el Sumo Pontífice Pío XII. Después de oír la Santa Misa, celebrada por monseñor Carroll, los muchachos pasaron al Aula de las Bendiciones. ¡Qué alegría y qué emoción tan grandes las de aquellos pobres niños al aparecer la blanca y veneranda figura del Vicario de Jesucristo! Los pequeños le siguieron hasta el trono, aplaudiendo y dando vivas; después

entonaron el «Christus vincit» con las «Acclamaciones».

Terminado el canto, el Papa les dirigió su paternal palabra:

«Amadísimos niños —les dijo—. Nos leemos en este momento en vuestros ojos la alegría que experimentáis al estrecharos en torno nuestro. Podéis también vosotros leer en nuestro rostro la dicha que sentimos al acogeros y la reconocida emoción que hemos probado al recibir vuestros dones. El don de vuestras plegarias y de vuestros sacrificios, el don de vuestros corazones, que quieren ser puros y generosos; el don de vuestra caridad, delicadamente fraternal, con la que acudís en auxilio de los niños infieles en los países de misión.

»Muchos de vosotros sois muy pequeños; pero todos sois bastante jóvenes, aun los mayores entre vosotros, y, sin embargo, tenéis ya experiencia de la vida; habéis conocido muchas miserias y muchas tristezas; no pocos de vosotros no han tenido, probablemente, la felicidad de nacer y crecer en el seno de una familia cristiana. Quizá no habíais oído hablar de la Religión, de los sacerdotes, del Papa, sino para burlaros y hablar mal de ellos; quizá, incluso, sin daros cuenta, vosotros mismos



MADRID.—Nuestros muchachos de la Institución Profesional "Virgen de la Paloma" asisten a una Misa de campaña el último día del pasado curso

os habíais acostumbrado a pensar y a hablar del mismo modo

»Si alguien os hubiese dicho, señalando con el dedo hacia esta colina del Vaticano, que un día habríais de entrar todos juntos, felices de veros acogidos por el Papa, como un padre que os ama de todo corazón, y que junto a él os ibais a encontrar a gusto, llenos de confianza y de ternura filial: si alguien os hubiese predicho esto hace algunos meses, vosotros no le habríais creído. Y con todo, ¡heos aquí presentes!

»Porque desde hace unos meses, todo ha cambiado para vosotros: habéis sido afectuosamente recogidos y caritativamente cuidados en el cuerpo y en el alma; habéis aprendido en la clase de Catecismo muchas cosas grandes y hermosas; ahora sabéis que, más allá de esta tierra, afligida con tantos males y con tantas miserias, hay un Dios bueno que os ha creado, que se ha hecho pequeño y pobre como vosotros, para señalaros el camino de la salvación; que ha muerto en la cruz para abrirnos la puerta del Cielo, cerrada por el pecado; para llamaros un día a su lado y haceros vivir en su delicioso Paraíso. Sabéis que el Hijo Unigénito de Dios, para hacerse pequeño, quiso nacer de una Madre, la mejor, la más pura, la más santa, la más suave de las madres, y en su gran benignidad dispuso que fueseis vosotros, a semejanza suya, hijos amados de la Virgen Santísima; sabéis que este buen Jesús quiso quedarse en medio de nosotros, presente y oculto en el tabernáculo de nuestras iglesias, donde no tenéis miedo de entrar, y que desea vivamente veros acercar a El para recibirlo en vuestro corazón en la Mesa Eucarística.

»De esta manera la vida ha cambiado completamente para vosotros; es ahora mejor, más hermosa, más halagüeña. Pero el demonio tratará de haceros volver atrás de este camino bueno y hermoso para arrastraros de nuevo a la triste vida que antes llevabais. No le escuchéis; tened confianza en aquellos que han demostrado amarnos tanto y que tanto bien os han hecho. Y si el pecado llegase a manchar más o menos gravemente vuestras almas con el polvo o el fango de las calles por donde vosotros caminabais errantes en otro tiem-

po, ya sabéis que Dios, Nuestro Señor, está siempre dispuesto a perdonaros, a lavar vuestras almas con su sangre, apenas confiéis vuestras miserias al sacerdote para obtener la absolución en el Sacramento de la Penitencia.

»Hijos amadísimos: Algunos de vosotros no han ni siquiera conocido a su padre y a su madre; los padres de otros no han tenido quizá la suerte de ser instruidos, como vosotros ahora; no han seguido el camino recto, no aman ni a Dios, ni a la Religión, ni a la Iglesia; en fin, los habrá entre vosotros que en los años dolorosos de la horrible guerra, de los bombardeos, de la huída, del destierro, han visto morir a los que tiernamente amaban, y se han sentido pobres, solos, abandonados, hasta el día en que buenos sacerdotes, religiosos y religiosas, los han recogido. Rezad por vuestros queridos difuntos; y a los que aun podéis contemplar vivos, decidles muy claramente que el Papa los ama, los bendice, pide a Dios que les haga hallar, como a vosotros, el sendero de la felicidad eterna en el Cielo, y del consuelo en la tierra; y vosotros contadles dulcemente, con garbo, con amor y respeto, todas esas hermosas cosas que habéis aprendido. ¡Qué dicha tan grande la vuestra el día en que podáis llevarlos a Jesús, a la Virgen Inmaculada, a la Iglesia!

»Queridos niños: Ha llegado el momento en que debemos separarnos; pero nuestro corazón os seguirá, aunque de lejos; nuestras oraciones os acompañarán mientras con toda la efusión de nuestro ánimo impartimos a vosotros, a aquellos y a aquellas cuya amorosa bondad os mantiene, os educa y os guía, nuestra paternal Bendición Apostólica.»

Los pequeños «asciució» subieron al trono para ofrecer al Padre Santo un pergamino en que constaba un nutridísimo tesoro espiritual, la ofrenda de 5.514 liras, reunidas entre los niños de la Obra y destinadas a las Misiones, y un mensaje de amor filial.

Al salir, los pequeños fueron obsequiados con un abundante almuerzo, y más tarde, en sus respectivos Centros, con una comida, ambos obsequio del Papa.

De nuestras Misiones

MATTO GROSSO (Brasil)

(Continúa la relación del número de septiembre-octubre, página 158.)

Los indios Bororos

Para una cada vez más rápida y completa civilización de estos indios, hemos adoptado un nuevo sistema, que está dando consoladores resultados.

Los bororos, hasta hace pocos años, trabajaban las tierras de la Misión, que les daba, en cambio, un jornal proporcionado, casa y comida. Los niños eran acogidos gratuitamente en los internados de la Misión y se les enseñaba un oficio. Pero desde que el veterano D. Colbacchini, ya restablecido, volvió a empuñar las riendas de Meruri, proyectó y puso en práctica este nuevo sistema: dar a cada familia o grupo de familias una o más porciones de terreno para que las cultivasen por su cuenta como si fuesen sus propietarios. Se quedaban con la parte de cosecha que pudieran necesitar durante el año, y el resto lo vendían a la Misión. El sistema dió al punto, según he dicho, excelentes resultados, principalmente por esto: estimuló la actividad e iniciativa individuales, mientras los vagos, acostumbrados antes a comer lo mismo, tanto si trabajaban como si no, porque los mantenía la Misión, tuvieron que deponer su indolencia si no querían ayunar. Los terrenos («*as rocas*») se extienden en un radio de varios kilómetros alrededor de la Misión. Los indios pasan la semana en ranchos improvisados, y el sábado regresan a la «*aldeia*» para oír la Santa Misa y recibir la instrucción religiosa. Comulgan casi todos, y por la tarde, la banda da un concierto; internos e internas desfilan en formación gimnástica; después, padres e hijos se entretienen un par de horas en la más suave y sabrosa intimidad.

Los indios chavantes

Una expedición militar gubernativa, al mando de un coronel, va empujando siempre más hacia el Norte los últimos restos de esta indómita tribu. El aeroplano, volando a la altura de siete metros sobre sus lejanos campamentos, logró fotografiarlos en el momento en que, completamente des-

nudos, disparaban sus flechas contra el aparato. Algunas se clavaron en las alas. A medida que la columna avanza, se destruyen carreteras, puentes y casas, y se allanan florestas para campos de aviación. Esta les provee, desde la base de Aragarca, de viveres, armas, máquinas y herramientas de trabajo. Estamos en muy buenas relaciones con el mando de la base, que pone a nuestra disposición aeroplanos para el transporte de hombres y materiales. Tratamos ahora de construir en Aragarca, ciudad nueva y moderna sobre la confluencia del Garcas con el Araguaya, dos colegios (uno para niños y otro para niñas), separados de la parroquia. Vendrán a ser las primeras escuelas medias en el corazón de la Prelacia, y servirán principalmente para los hijos de los oficiales y empleados gubernativos. La columna ha rebasado ya Araguayana, donde duermen el último sueño nuestros hermanos D. Sacilotti y D. Fuchs, después de haber dado la vida por la salvación de los chavantes, hace doce años.

He hablado de aeroplanos. El año pasa-



María Auxiliadora, llevada en triunfo por las calles de Horcajo de Santiago

do, la base se nos ofreció para transportar a los misioneros en sus visitas por el Meruri. Este año iremos a Cuyabá y Aragarca, en la línea «Cruzeiro», ahorrando un mes de viaje entre camión, caballo y canoa. Todas las Misiones tienen ya su campo de aviación. Creo que debemos utilizar ampliamente este nuevo y rapidísimo medio de locomoción.

El viejo sistema de caballo y canoa, al mismo tiempo que gasta y destruye nuestra fibra y nos hace perder un tiempo precioso, nos expone a peligros en que no incurrían los verdaderos misioneros, los cuales no pueden renunciar al caballo y a la canoa, ya que, para desempeñar su ministerio, tienen que visitar casa por casa; nosotros, en cambio, aún no estamos curtidos para esas fatigas, ni tenemos la habilidad suficiente para viajar a lomo de animales y evitar las muchas insidias de las corrientes fluviales.

El año pasado hicimos todavía 75 leguas a caballo (la friolera de 500 kilómetros), y fué tal el cansancio, que tuve que dejar atrás a la Madre Inspectora, enferma de erisipela y de mal de hígado. El año anterior le había tocado la vez a mi secretario, D. Pinto, quien, al tercer mes de marcha, tuvo que darse por vencido, intoxicado por una fulminante ictericia. Si no es por un aeroplano especial que le recogió y le llevó a San Pablo, hubiéramos tenido que sepultarle en el «sertão». También yo pasé las mías.

Todavía no hace dos años que, habiéndome dormido bajo las estrellas, desperté a las tres de la mañana con la pierna derecha hinchada hasta el muslo. Me pesaba como si fuera de plomo. Me habría mordido seguramente algún animal venenoso.

Pude celebrar la Santa Misa y, con grandísima fatiga, montar a caballo. No entraron ni el zapato, ni la polaina, ni el estribo. Con todo, tuve que viajar dos días con aquel peso muerto colgando y con fiebre muy alta. En Sangradouro pude curarme. Amadísimo Padre, no acabaré nunca si quisiese referirle todos los casos que me han sucedido en catorce años de vida misionera. El Señor vela sobre sus criaturas.

Vocaciones

Una palabra acerca de las vocaciones. Tenemos un centenar de aspirantes. ¡Pero cuántas dificultades ha habido que vencer para juntarlos! Padres que se oponen, defectos naturales, poca salud... Nuestros novicios, estudiantes de Filosofía y Teología, no podrán nunca, a causa de su escaso número, formarse en nuestra Inspectoría en casas propias. Al presente, se forman en las casas de formación de la Inspectoría de San Pablo, que tiene más de mil vocaciones. ¿Cómo ellos tienen tantas y nosotros tan pocas? Usted conoce, Padre, el proyecto que acaricio. Es necesario que las Misiones pertenezcan a una Inspectoría rica en florecientes colegios, donde abundan las vocaciones y los medios...

Perdone, amado Padre, si me he alargado. ¡Hemos estado tanto tiempo sin dar y sin recibir noticias...!

Bendígame, amado Padre, y conmigo bendiga a los Salesianos y Hermanas, a fin de que nos sintamos más y más dispuestos a trabajar en una misión donde el deber es la inmolación, y el sacrificio, heroico. Su affmo. en J. y M.,

ERNESTO CARLETTI, Pbro.
Inspector

CRONICA DE GRACIAS

POZOBLANCO (Córdoba).—Hice una novena a María Auxiliadora y prometí publicar la gracia, pidiéndole su protección en un asunto de cuya rápida solución dependía el porvenir de un miembro de mi familia. La Virgen de Don Bosco me ha escuchado, y, agradecido, cumplo mi promesa.—José Díaz, S. S.

BARCELONA.—En un apuro profesional, acudí a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, que no tardaron en atender mis ruegos. En prueba de gratitud, deseo que se publique la gracia y envíe una limosna.—R. Casals.

SARROCA DE BELLERA (Lérida). — Damos gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por dos favores que nos han alcanzado, y deseamos que se publique la gracia, al mismo tiempo que enviamos una limosna.—E. F.

BARACALDO (Vizcaya).—Hallándome próximo a terminar mi año de noviciado en Mohernando, recibí carta de mi familia en que me anunciaban el grave estado de mi madre a causa de una terrible hinchazón de la mano, que amenazaba terminar en gangrena. Al pun-

to comencé una novena a María Auxiliadora, juntamente con otro compañero. Pocos días después me escribió mi madre de propio puño, diciéndome que precisamente el día en que comencé la novena le habían desaparecido los dolores, volviendo la mano a su estado natural. Agradecido a estos y muchos otros favores que María Auxiliadora nos ha concedido, publico la gracia para común aliento. — Luis Santamaría, S. S.

CAMPello (Alicante).—Hallándose gravísimamente enferma una nietecita mía de pocos meses, y ya desahuciada de los médicos, acudí a María Auxiliadora, empezando una novena y prometiendo publicar la gracia y enviar una limosna. Hoy, agradecida, puedo cumplir mi promesa, enviando 10 pesetas para el culto de la Virgen Santísima.—Dolores Navarro Ferré.

SALAMANCA.—Al terminar mi carrera, y al querer comenzar a dedicarme a la enseñanza, pasé un tiempo sin que viniera ningún alumno. Acudí a María Auxiliadora, y aquella misma tarde se presentó el primero. Le ruego que publique la gracia en el *Boletín*, al mismo tiempo que le envíe una limosna.—Saturnina Lorenzo.

SANTANDER.—En cumplimiento de mi deber, viajaba con otro compañero guiando una camioneta cerrada. Al intentar dar marcha atrás en un sitio peligroso de la carretera, en muy mal estado a causa de las prolongadas lluvias, comencé a patinar el coche y dimos en el fondo del río, sin que sirvieran para nada ni los frenos ni la pericia personal. Quiso María Auxiliadora que cayésemos en un recodo y no más hacia el interior del río, pues en este caso hubiéramos sido arrastrados por la corriente. En la caída quedé cabeza abajo y los pies trabados en el asiento de conducción, sin poder hacer esfuerzo alguno para salir de ese estado. Así permanecí el tiempo más que suficiente para perecer de asfixia varias veces, aguantando la respiración con titánico esfuerzo para no tragar las aguas cenagosas del río, oyendo las voces de mi compañero y viendo llegar el fin de mis días con una impasibilidad y sangre fría que no me explico y cuyo solo recuerdo me aterra. En un forcejeo desesperado, mi compañero logró sacar la cabeza al exterior a tiempo que se iniciaba nuestro salvamento. Por haber transcurrido tanto tiempo, mis salvadores me daban por muerto; pero, merced a las instancias de mi compañero, lograron sacarme, no sin grandes esfuerzos, casi en estado de asfixia y completamente amorado. Es de notar que el coche no sufrió desperfecto alguno, ni perdimos nada de cuanto llevábamos. La única consecuencia desagradable fueron unos días de cama, sujeto a un prudente régimen de desinfección interna. Hoy, ya completamente restablecido, reconozco y publico que tal milagro ha sido debido a la bondadosa protección de la tauraturga Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, cuya estampa llevo constantemente conmigo en mis continuos viajes. En acción de gracias mandé celebrar una misa en su honor en la iglesia del Cole-

gio Salesiano, comulgando con toda mi familia y entregando una limosna para las obras del templo.—Ciriaco Laita López.

SALAMANCA.—Doy gracias a María Auxiliadora por una gracia que me ha concedido, y envío 10 pesetas para el bautizo de una paganita con el nombre de María del Auxilio.—J. Alvarez, Cooperadora Salesiana.

SAN PEDRO (Zamora).—Encontrándome muy enferma, vino una amiga a visitarme y me animó a hacer una novena a María Auxiliadora. La empezamos todos los de casa, y gracias a tan buena Madre estoy completamente curada. Agradecida, envío siete pesetas de limosna.—Una devota.

MADRID.—Acudí a María Auxiliadora pidiéndole la curación de mi padre, gravemente enfermo, y la Virgen no tardó en conceder la gracia pedida. Cumpló mi promesa de publicar el favor y de entregar 100 pesetas de limosna.—Una gran devota.

IGUALADA (Barcelona).—Hallábase enferma mi hijita, por lo cual acudí a María Auxiliadora, cuya medalla puse sobre la niña, que no tardó en curar. Agradecida, envío 25 pesetas de limosna.—Una madre agradecida.

MALAGA.—Pasando por una situación moral muy difícil y contraria a mi estado, y no pudiendo soportar la pena que esto me causaba, recurrí a la que es consuelo de los afligidos, María Auxiliadora. En compañía de un amigo empecé una novena. Cumpló ahora mi promesa de publicar la gracia.—G. D.

ECIJA (Sevilla).—En reconocimiento a favores recibidos de Nuestro Señor por intercesión del siervo de Dios príncipe Augusto Czartoryski, envío 10 pesetas por giro telegráfico para una misa en acción de gracias, y deseo que se publique en el *Boletín*.—Una antigua alumna.

RONDA (Málaga).—Muy agradecida a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por muchas gracias que me han concedido, envío una limosna y hago público mi agradecimiento.—Ángeles Durán de Benítez, cooperadora salesiana.

HORCAJO DE SANTIAGO (Cuenca).—Doy gracias a María Auxiliadora por muchos favores que me ha otorgado, y agradecida a esta buena Madre, le envío 25 pesetas de limosna, esperando que me alcance la gracia que le estoy pidiendo en una novena.—Josefa Roldán.

ASTUDILLO (Palencia).—Deseando alcanzar una gracia muy importante para mí, acudí a María Auxiliadora, y hoy, conseguido el favor, hago público mi agradecimiento y entrego una limosna para las vocaciones salesianas.—Luisa Gutiérrez de Nebreda.

TARANCON (Cuenca).—Según juicio de los médicos, era preciso que me sometiera a una operación quirúrgica para recobrar la salud.

Hice una novena a María Auxiliadora, y hoy me encuentro perfectamente sana, sin haber mediado intervención alguna. Cumplí mi promesa de publicar la gracia y envié una limosna.—*Vicenta Ocaña.*

SANTO DOMINGO DE SILOS (Burgos).—Doy gracias a María Auxiliadora por una gracia recibida, y entrego 100 pesetas de limosna para las vocaciones salesianas.—*Victoria Carazo.*

«IN MEMORIAM»

El día 11 de marzo del corriente año falleció en su casa de Vigo la antigua cooperadora salesiana *doña Purificación L. Saavedra*, viuda del que fué prestigioso escritor gallego y admirador de la Obra Salesiana don Amadeo Montenegro. Esta señora, que podríamos comparar con la mujer fuerte de la Escritura, venía padeciendo desde hacía ocho años una afección cardíaca, soportada con gran espíritu de fe, que le hacía sobrellevar los mayores dolores con admirable resignación. Madre de nueve hijos, de los que le sobreviven seis, los educó exquisitamente en la piedad e hizo generosa entrega de las dos hijas mayores al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Aunque su muerte fué repentina, pues le sorprendió durante la cena, no fué imprevista, ya que se venía preparando a ella con una vida profundamente cristiana. La conducción de su cadáver, en un día de lluvia torrencial, constituyó una verdadera manifestación de duelo, que vino a demostrar la simpatía de que gozaba quien había sido todo corazón para con los pobres y necesitados. Descanse en paz la virtuosa señora, y reciban sus hijos nuestro más sentido pésame.

De edad avanzada, y confortada con los Santos Sacramentos, recibidos con toda devoción y serenidad de espíritu, murió en Vigo a mediados de septiembre *doña Wistana Gómez Currieses*. Fué la finada larga en caridades, que repartió en todos los sectores de la ciudad, par-

ticularmente entre las casas religiosas. Gran devota de María Auxiliadora, entusiasta de la Congregación Salesiana, a su generosidad se debe la rica y hermosa imagen que se venera en el gran templo salesiano de Vigo. Nuestra condolencia a su hermana *doña Paula* y a sus sobrinos, destacados cooperadores salesianos, don Manuel, don Pablo y don Aniceto.

Encomendamos también a las oraciones de nuestros lectores el alma del muy ilustre señor don *Juan B. Palomero Moreno*, Canónigo de la S. I. C. de Málaga, y benemérito cooperador salesiano, que falleció hace algún tiempo.

Han pasado también a mejor vida los cooperadores salesianos: Rdo. *D. Juan Perramón Oliva*, Beneficiado Maestro de Capilla de la S. I. C. de Gerona, fallecido el día 19 de agosto; *Ilmo. Sr. D. Emilio Portabella Barrera*, Director Gerente de «Sociedad Anónima Gróber», fallecido el 25 de agosto; *doña María Ana Ferrer Ribas de Almeda*, fallecida el día 9 de septiembre, y *don Luis Valentí Llausa*, fallecido el día 11 de septiembre.

Todos ellos entregaron su alma a Dios, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Pedimos una oración especial por el alma de *doña Dolores Riera*, a cuyo esposo y a cuyo hermano difunto debe el Colegio Salesiano de Gerona tantos favores.

BIBLIOGRAFIA

Vida de la Virgen Madre.—Por el Rdo. P. Hilario Orzanco, Misionero de San Vicente de Paúl.—Tercera edición, aumentada.—Libro de extraordinaria utilidad para niños de Escuelas y Colegios de Primera Enseñanza, Método sencillo y claro; sesenta grabados; facilita sobremanera el estudio de la vida de la Santísima Virgen y de los principales misterios de la Religión, relacionados con la Madre de Dios. El Padre Orzanco ha merecido calurosos elogios de maestros y maestras y la aprobación del Consejo Nacional, que lo dió el libro como muy útil y práctico para las Escuelas. Precio, 10 pesetas. Distribución y venta: Editorial Escelicer, S. L.

Talleres Gráficos.—Hermosilla, 73.—MADRID

Suscribase a

LECTURAS CATOLICAS

15 pesetas - 12 tomos al año

S. E. I., Alcalá 164

Madrid

Núm. de Diciembre

Almanaque de las Lecturas
Católicas

BOLETIN SALESIANO

A PARTADO 9134-MADRID